

EXTRACTO DE LA ODISEA

Los lotófagos

Desde entonces, los terribles vientos me condujeron durante nueve días por el mar, pero al décimo día llegamos a la tierra de los lotófagos, que se alimentan del fruto de una especie de flor. Aquí desembarcamos para tomar agua fresca, y nuestras tripulaciones tuvieron su comida de mediodía en la orilla, cerca de las naves. Cuando hubieron comido y bebido, envié a dos de mi grupo a ver qué clase de hombres podía ser la gente del lugar, junto con un tercer hombre a su cargo. Enseguida se pusieron en marcha y anduvieron entre los lotófagos, que no les hicieron ningún daño, sino que les dieron de comer loto, que era tan delicioso que los que lo comieron dejaron de preocuparse por su casa, y ni siquiera quisieron volver para contar lo que les había pasado, sino que se quedaron a masticar loto con los lotófagos sin pensar más en su regreso. Sin embargo, aunque lloraron amargamente, los obligué a volver a las naves y los amarré bajo los bancos. Entonces le dije al resto que subiera a bordo de inmediato, no fuera que alguno probara el loto y dejara de querer volver a casa, así que tomaron sus puestos y golpearon el mar gris con sus remos.

Fuente: Homero. (2016). Book IX. In The Odyssey (pág. 95). Nueva York, NY: Sterling Publishing Company.